

**Pepito Calbetó**

**LOS CALBETÓ**  
**Un siglo de vida en Aran**  
**Memorias**

**Prólogo de Francesc SANUY**  
**Edición de Pau ECHAUZ**

editorial  
**MILENIO**  
LLEIDA, 2015

© José Calbetó Giménez, 2015  
Texto editado por Pau Echauz Fort  
© del prólogo: Francesc Sanuy Gistau, 2015  
© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2015  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com  
Primera edición: julio de 2015  
ISBN: 978-84-9743-664-9  
DL L 284-2015  
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL  
www.bobala.cat

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

|                                            |    |
|--------------------------------------------|----|
| Prólogo . . . . .                          | 9  |
| Introducción . . . . .                     | 13 |
| Breve historia de la Vall d'Aran . . . . . | 17 |

## PRIMERA PARTE

### VIDA Y OBRA DE JOSÉ CALBETÓ BARRA, ALCALDE DE VIELHA (1960-1979)

|                                                                |    |
|----------------------------------------------------------------|----|
| El abuelo Pepito. Los Calbetó, un poco de genealogía . . . . . | 23 |
| Pepito Calbetó Barra. Infancia . . . . .                       | 25 |
| Una visita histórica . . . . .                                 | 26 |
| La guerra . . . . .                                            | 29 |
| Pepito padre y Pepito hijo . . . . .                           | 32 |
| Comunicarse con el mundo . . . . .                             | 34 |
| Las mancomunidades . . . . .                                   | 35 |
| La Mancomunidad asistencial. . . . .                           | 36 |
| La Mancomunidad forestal . . . . .                             | 38 |
| Eths Pompièrs . . . . .                                        | 39 |
| El Patronato de Enseñanza del Valle de Aran . . . . .          | 42 |
| El Parador de Vielha . . . . .                                 | 43 |
| Un repetidor en el cementerio . . . . .                        | 45 |
| Beneficios del parador . . . . .                               | 47 |
| Baqueira, la industria de la nieve . . . . .                   | 48 |
| Tuca, un sueño convertido en pesadilla . . . . .               | 54 |
| Aran y su identidad . . . . .                                  | 57 |
| Un piso para el juez . . . . .                                 | 58 |
| La Compañía de Esquiadores y Escaladores . . . . .             | 58 |
| Un viaje a Nueva York . . . . .                                | 59 |
| Mi padre y mi madre . . . . .                                  | 59 |
| El décimo del disgusto . . . . .                               | 61 |
| Fraga, el amigo . . . . .                                      | 62 |
| Un hijo de su tiempo . . . . .                                 | 65 |

## SEGUNDA PARTE

### LA VIDA DE PEPITO CALBETÓ GIMÉNEZ

#### CONTADA POR ÉL MISMO

|                                                          |     |
|----------------------------------------------------------|-----|
| Infancia y primera juventud . . . . .                    | 69  |
| Años de aprendizaje . . . . .                            | 71  |
| El esquí, una pasión para toda la vida . . . . .         | 75  |
| En el aserradero . . . . .                               | 77  |
| Volver a nacer en el aserradero . . . . .                | 79  |
| En los túneles de Colomers . . . . .                     | 81  |
| La caza del zorro . . . . .                              | 82  |
| ¡Peligro, dinamita! . . . . .                            | 84  |
| Dinamitando túneles. . . . .                             | 86  |
| Juani, mi novia . . . . .                                | 89  |
| Vestido de caqui . . . . .                               | 91  |
| Tras la mili, un sueño: el Urogallo . . . . .            | 97  |
| Oro en Barradòs . . . . .                                | 100 |
| El rodaje de <i>Siega verde</i> . . . . .                | 101 |
| Más cine: <i>El último día de la guerra</i> . . . . .    | 103 |
| El Urogallo, años de esplendor . . . . .                 | 106 |
| ¡Han cantado bingo!. . . . .                             | 111 |
| Novillos, toros y encierros . . . . .                    | 111 |
| Empresario del espectáculo. . . . .                      | 112 |
| La boda . . . . .                                        | 114 |
| La familia Calbetó Torres . . . . .                      | 116 |
| Los tres amigos . . . . .                                | 122 |
| Más amigos, José Luis González . . . . .                 | 125 |
| Hostelería y turismo. . . . .                            | 127 |
| El CITVA . . . . .                                       | 130 |
| Val d'Aran, tot er an . . . . .                          | 131 |
| Honores: de fallero a <i>confrare</i> . . . . .          | 132 |
| El Urogallo, un símbolo . . . . .                        | 133 |
| Un vuelo temerario . . . . .                             | 134 |
| Dos buenos colaboradores, Miquel Calzada y Carles Cuní . | 135 |
| TV3 y Catalunya Ràdio en Aran . . . . .                  | 136 |
| Francesc Sanuy, un hombre con <i>feeling</i> . . . . .   | 137 |
| Bomba en el Montarto . . . . .                           | 139 |

|                                                   |     |
|---------------------------------------------------|-----|
| Pepito Calbetó entra en política . . . . .        | 142 |
| 23-F, corresponsal de prensa . . . . .            | 146 |
| José Calbetó Barra se despide . . . . .           | 147 |
| El Partido Pepito de los Palotes . . . . .        | 151 |
| La Coalición Aranesa . . . . .                    | 154 |
| Pepito, en la oposición . . . . .                 | 155 |
| Pepito Calbetó, alcalde . . . . .                 | 158 |
| Una visita a Josep Miró i Ardèvol. . . . .        | 161 |
| Aran por encima de todo . . . . .                 | 163 |
| Presidente de Aran . . . . .                      | 164 |
| En el Conselh Comarcau . . . . .                  | 166 |
| Incineradora y caminos . . . . .                  | 169 |
| El camino hacia el Conselh Generau . . . . .      | 172 |
| La Taula d'Arties. . . . .                        | 175 |
| El primer Conselh Generau d'Aran . . . . .        | 178 |
| La moción que no fue . . . . .                    | 179 |
| En la Zarzuela . . . . .                          | 181 |
| En la Casa dels Canonges . . . . .                | 182 |
| El rey . . . . .                                  | 183 |
| Una visita inesperada . . . . .                   | 186 |
| Recepciones reales . . . . .                      | 188 |
| El príncipe . . . . .                             | 189 |
| Joaquim Ribé, fiel colaborador. . . . .           | 191 |
| Pujol, un referente . . . . .                     | 192 |
| El expediente Tuca Malh Blanc . . . . .           | 194 |
| Pere Macías y el Triangle Nord . . . . .          | 200 |
| La política municipal de Pepito Calbetó . . . . . | 205 |
| 1991-1995 . . . . .                               | 206 |
| El Palai de Gèu . . . . .                         | 208 |
| Aran, políticos y famosos . . . . .               | 213 |
| Una coalición rota . . . . .                      | 217 |
| El Conselh elige a Carlos Barrera . . . . .       | 219 |
| Diputado provincial . . . . .                     | 220 |
| De vuelta a la oposición . . . . .                | 221 |
| Unitat d'Aran recupera Vielha . . . . .           | 226 |
| ¡Aquí se huele a Pepito! . . . . .                | 227 |

|                                                |         |
|------------------------------------------------|---------|
| La transformación de Vielha-Mig Aran . . . . . | 229     |
| De vuelta a la alcaldía . . . . .              | 231     |
| De la carretera al hospital . . . . .          | 232     |
| Operaciones . . . . .                          | 234     |
| <br>A modo de epílogo . . . . .                | <br>237 |

# PRÓLOGO

**E**N EL MOMENTO DE SENTARME A ESCRIBIR ESTE PRÓLOGO llego del Palau de la Generalitat donde acabo de asistir a la entrega de las medallas al Mérito que son el máximo galardón que otorga Cataluña y comportan el tratamiento de Excelentísimo.

He querido ir, porque uno de los tres homenajeados es Josep M. Espinàs que me honra con su amistad, y porque los otros dos premiados son la señora Neus Català, del PSUC, que vivió la tragedia de los campos de concentración y de exterminio de los nazis y sobrevivió hasta cumplir los cien años, y el señor Rodés, el gran hepatólogo y exdirector del Hospital Clínico. De cada uno se glosaron las cualidades personales y los servicios prestados al país.

Y, curiosamente, al referirse a Espinàs se hizo alusión a su viaje por el Pirineo catalán en compañía de Camilo José Cela, antecedente de sus numerosos viajes a pie por las comarcas de Cataluña. Pues, bien, ahora al ver como empieza el libro autobiográfico de Pepito Calbetó me doy cuenta de que empieza igual al referirse a la visita de los dos grandes escritores a su tierra. Y es que Calbetó, que quiere y encarna el Valle de Arán, sabe discernir el grano de la paja y poner la mirada en todo aquello que es realmente importante.

La presentación histórica del Valle de Arán es, con un resumen elaborado por Calbetó, bastante interesante y reveladora de una voluntad de autogobierno y defensa de una fuerte identidad, de una lengua propia y de una singularidad que es cada vez más reconocida.

Es en este contexto en el que Calbetó se convirtió en empresario del sector turístico con el hotel Urogallo. Es con esta perspectiva que recuerda la visita al valle del rey Alfonso XIII y como fue recibido con la adhesión y reivindicación de “viva el

rey, queremos el túnel” que resumía la necesidad de combatir y evitar el aislamiento.

Y en esto coincidíamos todos los habitantes, tanto los de derechas, como su padre, que ocupó los cargos institucionales más destacados en Vielha durante el régimen de la dictadura franquista, como los antagonistas, que también querían las mejoras necesarias. El valle que visitó Espinàs junto con Cela necesitaba cosas tan elementales como unas buenas líneas telefónicas, un servicio de bomberos eficaz, unas escuelas adecuadas o un parador de turismo de la red estatal. Aran necesitaba la figura de los conseguidores y Calbetó creció con esta voluntad de obtener unas realizaciones urgentes y necesarias.

Sabe, por ejemplo, que la construcción del túnel de Vielha fue crucial para el desarrollo del territorio. Su padre trabajó de capataz en las obras que abrieron las puertas al crecimiento económico y al progreso de toda la zona de montaña pirenaica. De hecho, unos territorios pobres han podido superarse con grandes proyectos que normalmente dependen de unas infraestructuras que se tuvo el acierto de crear. Igual que en la Cerdaña, hemos visto milagros que han sido posibles para la realización previa de unas obras necesarias. En realidad, si Serra Santamans, líder de seguros Catalana – Occidente, no hubiera valorado la existencia del túnel ahora hace cincuenta años, no habría creado la estación de esquí de Baqueira – Beret y hoy no tendríamos una pieza esencial del reequilibrio en nuestro territorio.

Calbetó siempre lo había tenido claro e impulsó la estación de la Tuca como complemento de la oferta de deportes de invierno y del turismo de nieve, pero una serie de incidencias y las equivocaciones de algunos promotores tristemente famosos por otros episodios de gestión sin muchas contemplaciones a la hora de no cometer irregularidades, impidieron la buena marcha de una conveniente oferta complementaria. Fue, pues, lógico y natural que con la transición a la democracia y la recuperación de la Generalitat de Cataluña, en cuyo primer gobierno tuve el privilegio de ser Conseller de Comerç, Consum i Turisme, Calbetó me pidiera hora para explorar todo tipo de posibles ayudas para el interés general del territorio. La cosa fue bien y así nació una relación política y personal muy satisfactoria.

Así, pues, en un clima de entendimiento y cordialidad, conjugamos esfuerzos en aras de una evolución favorable para el turismo y para la economía aranesa. Recuerdo que, en una ocasión, parecía que nos habíamos pasado, dado que firmé un decreto que establecía subvenciones para la instalación de cañones de nieve artificial y la estación de Baqueira no se acogió a aquellas ayudas porque no se había encontrado nunca falta de nieve. Sin embargo, dos años más tarde en Aran teníamos que celebrar unas pruebas del campeonato del mundo de esquí y se tuvieron que suspender por falta de nieve.

En resumen, ha sido un privilegio y un motivo de satisfacción el hecho de conocer y de tratar a una persona dedicada al interés general del país desde el reforzamiento de la propia identidad y con miras de progreso y de vocación de servicio al bien común.

Ánimo, Calbetó, y que durante muchos años puedas continuar tu constructiva tarea.

Francesc SANUY

# INTRODUCCIÓN

**S**I NO RECUERDO MAL FUE EN FEBRERO DE 2012 cuando Lluís Pagès me convocó a una reunión en su despacho, porque tenía que explicarme un asunto que tal vez podía ser de mi interés. Cuando llegué a la editorial me encontré a Lluís charlando, distendido, con un viejo conocido del mundo de la política, José Calbetó Giménez, Pepito Calbetó, ex alcalde de Vielha. Lluís fue directo al grano. Hacía tiempo, él y Pepito habían coincidido en una comida que rápidamente imaginé, porque me constaba que los dos son adictos a la buena conversación y, como no podía ser de otra forma, se descubrieron el uno al otro. Calbetó y Pagès se entendieron desde el primer momento, sobre todo después de que el editor le dijera que las anécdotas e historias sobre la Vall d'Aran que le había escuchado “son un buen material para que escribas tus memorias”.

La idea entusiasmó a Pepito de tal forma que, con la ayuda de su secretaria, empezó a redactar unas memorias a base de bucear en los recuerdos, ordenar los episodios, rescatar algunos documentos y el álbum familiar. Pepito se disponía a revisar toda su aventura terrestre pero a la vez quería reivindicar la figura y la obra de su padre, José, ‘Pepito’ Calbetó Barra, al que ha admirado siempre como persona y también como político. La trayectoria personal y pública de los Calbetó, padre e hijo, comprende todo el siglo xx y un espacio geográfico singular, Aran, el valle rodeado de montañas. La historia de la Vall d'Aran durante el siglo xx no puede entenderse sin los Calbetó.

Lluís Pagès me proponía que ayudara a Pepito a escribir el libro. Se trataba de reescribirlo, ordenarlo y también completarlo. Es lo que hemos hecho Pepito y el que suscribe estas líneas. El borrador que Pepito había estado dictando a su secretaria y escribiendo a ratos perdidos fue el primer guión

y he de admitir que tras su lectura, acabé de convencerme de que tal como había dicho Lluís Pagès, “era un buen material para escribir unas memorias”. Me sorprendieron sobre todo los capítulos de su adolescencia y primera juventud, años en los que Pepito trabajó en la alta montaña, coordinando y dirigiendo las obras de presas y túneles. Estaban explicados con mucha viveza, como si hubieran pasado antes de ayer. También me di cuenta de la gran influencia del padre, Pepito Calbetó Barra, político franquista por los cuatro costados pero al que nadie niega su papel determinante en la modernización de la Vall d’Aran.

Precisamente por reivindicar la obra de su padre, el hijo dio el paso de iniciarse en la política. Pepito Calbetó se cobró su desquite. Ocho años después de que las urnas apartaran a su padre de la alcaldía de Vielha, mediante las mismas urnas, Pepito se hizo con la vara de alcalde, la misma que habían empuñado su progenitor y, mucho antes de la guerra, el abuelo Casimiro Calbetó.

Durante meses hemos repasado el primer borrador, hemos grabado numerosas entrevistas, hemos consultado y confirmado datos, nombres y fechas y visionado fotos y recortes de prensa. La vida de los Calbetó recorre todo el siglo xx, se adentra en el xxi y transcurre paralela a las grandes transformaciones históricas, económicas, sociales y culturales de la época pero localizado en un valle de altas montañas y habitantes orgullosos de su singularidad, Aran. La historia de la Vall d’Aran no puede entenderse sin haber escuchado y leído la versión de Pepito Calbetó.

El libro resultante es un trabajo entre la autobiografía y las memorias. Se ha redactado en primera persona para resaltar que es Pepito el que va desgranando sus recuerdos, desmenuza anécdotas, detalles, nombres, en un ejercicio de memoria que ha intentado confirmar al máximo los datos aportados para una mejor precisión. Con todo, el presente trabajo cita personas y también conductas. El libro no pretende la objetividad absoluta sino expresar también las opiniones del autor que reflexiona sobre los acontecimientos que le ha tocado vivir y los explica a su modo y a su manera.

A la hora de redactar se ha pretendido escribir un texto que reproduzca lo más fielmente posible el relato oral de Pepito Calbetó sobre su vida y la de su padre. Se ha intentado un estilo sencillo y sin complicaciones estilísticas para conseguir una narración amena e incluyendo el máximo de detalles para una reconstrucción de los hechos lo más objetiva posible.

En los ambientes literarios y periodísticos se acostumbra a denominar con cierto sarcasmo como “negro” al autor que escribe libros por encargo. El “negro” que esto suscribe aceptó un encargo profesional por una inicial curiosidad que se ha ido incrementando a medida que he ido conociendo y valorando la vida de Pepito. Me alegro mucho de haber aceptado el trabajo y de la experiencia de bucear en una vida tan intensa como la suya. Me ha enriquecido porque he ganado un buen amigo. Y eso no tiene precio.

Pau ECHAUZ

## BREVE HISTORIA DE LA VALL D'ARAN

**A**ARAN NO FUE NUNCA SEÑORÍO FEUDAL. La propiedad comunal de la mayor parte del territorio determinó que desde muy antiguo Aran dispusiera de instituciones propias de gobierno para la administración de los recursos naturales y el gobierno del país.

Los muchos intentos de anexión o conquista de los señoríos feudales que se constituyeron alrededor de Aran determinaron que los araneses, hombres libres, dueños de su territorio, buscaran el amparo de quien pudiera garantizarles su independencia y tranquilidad. Así, en 1175 firmaron el Tratado de Emparança con el rey Alfonso II de Aragón. Este tratado determinaba que el rey podía disponer del territorio de Aran a efectos estratégico-militares y a su vez se comprometía a proteger al Valle contra cualquier agresión y garantizaba su independencia para gobernarse y administrarse internamente. Simbólicamente Aran pagaría al rey un tributo en trigo por casa y año (Galin Reiau). Este tratado constituye la piedra angular sobre la que se asienta la historia de Aran y su independencia para su administración interna hasta el siglo XIX.

En 1283 Eustaquio de Beaumarchais en nombre del rey Felipe III de Francia invade y ocupa Aran y manda construir la fortaleza de Castell-lleó. En 1298 el papa Bonifacio VIII, que actuaba de mediador en el conflicto por el Valle de Aran entre el rey Felipe IV de Francia y Jaime II de Aragón, propone que salgan de Aran los representantes franceses y sugiere poner bajo tutela del rey de Mallorca al Valle. Por el convenio de Argelès de junio de 1298 Felipe IV de Francia y Jaime II de Aragón aceptan esta propuesta y dejan a Aran en manos del rey mallorquín. Su representante Arnau de San Marsal interroga a las autoridades aranesas y recopila por escrito y por primera vez las leyes, derechos, usos y costumbres por los que Aran se regía. Este documento conocido como

Privilegio de 1298 fue confirmado por el rey de Mallorca y constituye la base jurídica en que se asientan todos los fueros y privilegios posteriores.

Las partes del conflicto aceptan que sean los araneses quienes decidan al amparo de qué reino desean permanecer. Y así en 1312 y como caso único en la historia hasta ese momento se convoca un referéndum en el que tienen derecho a voto todos los “Locs” (casas) araneses. Prácticamente por unanimidad los araneses deciden permanecer bajo amparo del rey de Aragón. Los representantes del pueblo aranés habían pactado con los representantes de Jaime II de Aragón la ratificación por parte del monarca del privilegio de 1298. Por el convenio de Poissy de abril de 1313, Felipe IV de Francia restituye el Valle de Aran a la Corona de Aragón.

El 12 de agosto de 1313 en la ciudad de Lleida el síndico y los procuradores araneses juran fidelidad a Jaime II de Aragón y solicitan la confirmación de sus fueros y privilegios. El 23 de agosto de 1313, Jaime II otorgó el privilegio (fuero) de la Querimònia, carta jurídica fundamental en la vida aranesa durante quinientos años. Así mismo creó la Bailía General de Aran que se sumó a las ya existentes de Cataluña, Valencia y Mallorca.

En 1410 muere el rey de Aragón Martín I el Humano sin descendencia y se produce un vacío de poder que deja a los araneses sin amparo real. Circunstancia que aprovecha la condesa de Cominges para invadir Aran quemando y destruyendo varios pueblos del Bajo Aran. Los araneses detienen a las fuerzas ocupantes a las puertas de Vielha y allí las mantienen sin dejarlas avanzar. La Generalitat de Catalunya accede a socorrer al Valle solo a cambio de imponer a los araneses tributos permanentes. Los araneses, que querían pagar los gastos militares pero no estar sujetos a impuestos y tributos permanentes, se ven obligados a aceptar los tributos de la Generalitat para liberar Aran de la ocupación francesa.

Nombrado el nuevo rey de Aragón, por el Compromiso de Caspe, en la persona de Fernando I de Trastámara en 1412 los araneses solicitan de inmediato el amparo real y la confirmación de sus fueros y privilegios. Esta confirmación se otorgó en Zaragoza el 28 de abril de 1414 y liberó a los araneses de los impuestos de la Generalitat.

En 1616 el rey Felipe III de España promulga de acuerdo con el Conselh Generau de Aran las “Ordenaciones, Pragmática y Edictos Reales” que recopilan y reordenan el funcionamiento de las instituciones de Gobierno y de la Administración aranesa y determina un nuevo sistema de elección del síndico de Aran, de los Conselhers Generals y de los auditores de Cuentas y codifica el Derecho Público Aranés.

En la Guerra de Sucesión Española (1700-1714) el Valle de Aran se mantuvo desde el primer momento fiel al rey Felipe V. Con ello los araneses consiguieron que el Decreto de Nueva Planta de 1716 que suprimió las instituciones y libertades catalanas, no incluyera al Valle de Aran ni lo integrara en ninguno de los doce corregimientos en los que fue dividido el Principado. Felipe V el 13 de marzo de 1717 confirmó los fueros y privilegios concedidos y ratificados por todos sus antepasados y Aran continuó con su autogobierno y sus libertades del Antiguo Régimen durante los ciento veinte años siguientes.

En 1805 el Valle de Aran se incorpora a la jurisdicción eclesiástica del Obispado de la Seo de Urgel. Hasta entonces había pertenecido eclesiásticamente al episcopado de Saint Bertrand de Cominges.

En 1834 una Real Cédula de María Cristina como Regente de la reina Isabel II de España abolió el régimen político-administrativo aranés y todas sus instituciones de gobierno. Ante la negativa de los araneses de aceptar esta arbitraria decisión y en el contexto de la primera Guerra Carlista, Pascual Madoz ocupó militarmente en 1835 el Valle de Aran e hizo efectiva por la fuerza la abolición de las instituciones aranesas y la incorporación de Aran en la provincia de Lérida.

En 1932 los representantes municipales araneses, en nombre de todo Aran, solicitan a Francesc Macià, presidente de la reinstaurada Generalitat, y al nuevo Parlament de Catalunya la recuperación de las libertades y de las instituciones de autogobierno de Aran, arrebatadas por la fuerza cien años antes.

Los cargos municipales elegidos en las primeras elecciones democráticas desde la Segunda República, reunidos en Cap d'Aran el 2 de septiembre de 1979, reinstauran de forma sim-

bólica el Conselh Generau Provisional y lo comunican a Josep Tarradellas, presidente de la reinstaurada Generalitat provisional. Los representantes araneses consiguen que el Estatut de Catalunya de 1979 incluya una disposición que reconocía el hecho diferencial aranés y obligaba al Parlament a legislar la recuperación de sus históricas instituciones.

En julio de 1990 se aprueba prácticamente por unanimidad en el Parlament de Catalunya la Ley de Aran (ley 16/1990). Esta ley constituye un acto de reparación histórica y permite la reinstauración de las instituciones de Gobierno aranesas dotándolas de competencias delegadas de la Generalitat y del debido contenido jurídico. El 17 de junio de 1991 se reinstaura solemnemente el Conselh Generau y el Síndic como máximas instituciones de Gobierno de Aran.

# **PRIMERA PARTE**

**VIDA Y OBRA DE JOSÉ CALBETÓ BARRA,  
ALCALDE DE VIELHA (1960-1979)**

## EL ABUELO PEPITO. LOS CALBETÓ, UN POCO DE GENEALOGÍA

**L**OS CALBETÓ SOMOS GENUINAMENTE ARANESES y nuestra casa siempre ha sido Vielha. En estas memorias solo nos remontaremos a dos generaciones anteriores, a mis abuelos y a mis padres. Mi abuelo paterno, Casimiro Calbetó Mora, nació en Vielha el 26 de septiembre de 1880. Su mujer, mi abuela, María de la Merced Barra Subirà, también había nacido en Vielha, aunque ocho años después que mi abuelo, el 20 de octubre de 1888. Debieron casarse el año 1908 porque su primer hijo, mi tío Antonio Calbetó Barra, nació en mayo de 1909. Al cabo de dos años nació mi padre, José Calbetó Barra, exactamente el 31 de mayo de 1911. Antonio y José tuvieron también dos hermanos, Joaquín Calbetó Barra, nacido el 15 de abril de 1916 pero que murió a los cuatro meses de vida, un deceso habitual en aquellos tiempos, y finalmente Rafael Calbetó Barra, el más pequeño, que murió durante la Guerra Civil. Rafael no falleció por el enfrentamiento bélico sino porque, juntamente con otros militares, en junio de 1937, en la campaña de Andalucía, en un momento de descanso fueron a bañarse a un río en Mengibar (Jaén) y desgraciadamente se ahogó.

Mi abuelo Casimiro siempre me apoyó. Fue el que, años más tarde, me vendió con facilidades una parte de la parcela con la que pude levantar el Hotel Urogallo y también me prestó dinero y favores, de tal forma que en vida me nombró heredero universal. Era una persona muy apreciada y respetada en todo el valle. Pudo llegar a ver a su hijo José Calbetó Barra como alcalde de Vielha, un cargo que era habitual en la familia, él mismo lo había sido y también varios de sus antepasados. El abuelo Casimiro murió en Vielha el 4 de enero de 1961. Su primer hijo, Antonio, falleció en 1954. La abuela, Mercedes Barra, era un encanto, una persona siempre dispuesta a ayudar.



El año 1914, el obispo de Urgell y copríncipe de Andorra, monseñor Juan Benlloch, hizo una visita pastoral al Valle de Aran. Los araneses dependieron del obispado de Cominches hasta el año 1805 en que pasaron a depender del obispado de Urgell. En el centro, el obispo, a su derecha, mi abuelo paterno, Casimiro Calbetó Mora, entonces alcalde de Vielha. A la izquierda, el entonces presidente de la Diputación de Lleida, José María España. La foto se tomó en la puerta de la iglesia de Sant Miquel en Vielha y entre los presentes están todos los alcaldes del valle, algunos secretarios y también el comandante de carabineros, en el extremo izquierdo.

Como su marido, como sus padres, también era aranesa por los cuatro costados porque sus padres, mis bisabuelos maternos, Joaquim Barra y Rosa Subirà, eran de Garòs.

Pero también quiero citar a mi abuela materna, Filomena Gallart Boya, madre de Esperanza Giménez Gallart. La abuela Filomena había nacido en Montgarri el 3 de mayo de 1881, en Casa Viu, y murió en Vielha el 1 de enero de 1955. Su padre, Francisco Gallart, era el propietario de Casa Malpàs, en el municipio ribagorzano de Viu de Llevata, pero su madre, Brígida Boya, era natural de Montgarri, en el Pla de Beret.

#### PEPITO CALBETÓ BARRA. INFANCIA

Como ya he apuntado en líneas anteriores, mi padre, José Calbetó Barra, nació en Vielha el 31 de mayo de 1911. En aquel entonces la Vall d'Aran era una sociedad rural de montaña, que vivía de la agricultura, de la ganadería y también de la explotación forestal. Era una sociedad que vivía muy aislada de los cambios económicos, sociales y culturales que se sucedían en España y Francia. De alguna forma era una comunidad que tenía que autoabastecerse y el intercambio comercial era más común con Francia que con España, aunque los araneses, antes que nada, eran araneses, también catalanes y muy españoles por una vinculación histórica a la Corona española.

No tengo muchos datos de la infancia de mi padre, pero José Calbetó Barra, también llamado Pepito, apelativo que yo he heredado, debió ser un niño feliz a pesar de las dificultades, un muchacho que aprendió de sus padres y de sus abuelos a apreciar la naturaleza y que recibió una educación básica, como la que recibían los niños araneses de su época, en este caso, iniciada en Les, donde los Hermanos de la Salle, los salesianos, daban clase a los muchachos. Fue una etapa en la que aprendió a conocer los bosques, a cazar, a pescar, actividades que practicó toda su vida y que luego me enseñó a mí.

Pepito Calbetó Barra era un muchacho de trece años cuando se produjo un hecho histórico en la Vall d'Aran, la visita de Su Majestad, el rey Alfonso XIII. Digamos que fue el hecho más trascendental para Aran y los araneses durante el primer tercio

del siglo xx. Por primera vez un monarca español visitaba una tierra de montañas, un país que a lo largo de su historia había proclamado siempre su lealtad a la Corona.

#### UNA VISITA HISTÓRICA

Alfonso XIII había atendido la invitación que le habían hecho los alcaldes araneses el 24 de mayo de 1924, a los que había recibido en audiencia durante una visita a Barcelona. En aquel encuentro, los alcaldes pidieron al rey que no se olvidara de la Vall d'Aran y que la conexión por carretera entre Vielha y Esterri d'Àneu por el Port de la Bonaigua era claramente insuficiente para romper el aislamiento del valle, sobre todo en invierno. En su petición, reclamaban la construcción de un túnel, una vieja reivindicación de la que se hablaba desde la invasión napoleónica. También le alertaban de que si no era así, la influencia francesa crecería en detrimento de una unión con España que solo se notaba por la presencia de estamentos oficiales. Entre los ministros del Gobierno de su majestad, se encontraba Eduardo Aunós Pérez, de ascendencia aranesa, que influyó, seguramente, para que atendiera las demandas de los representantes del valle.

Pero Alfonso XIII sabía de las condiciones en que vivían los araneses y de las bellezas del valle por una fuente más directa y sin grandes títulos, un hombre del pueblo, aranés de nacimiento, nada más y nada menos que su chofer particular. Se llamaba Antonio Sambeat Anglada, su nombre oficial, pero en realidad era conocido como Tonet de Teishineret. Tonet era uno de los mejores mecánicos de España y además especialista en Hispano Suiza, el automóvil del monarca. Los ruegos de los alcaldes, la mediación de Aunós y las explicaciones directas y sencillas de su chofer, tan aranés que hablaba más francés que español, hicieron que el rey se mostrara receptivo a viajar al valle. A principios del mes de julio inició una visita oficial al valle aprovechando que iba a inaugurar la carretera del Port de la Bonaigua.

Los araneses no desaprovecharon la ocasión y a medida que el monarca iba atravesando los pueblos del valle, los vecinos acudían a recibirlo mientras los niños iban cantando: "¡Viva el rey, queremos el túnel!". El 6 de julio de 1924, mi padre pudo

escuchar como Alfonso XIII desde el balcón del ayuntamiento de Vielha, ante la insistente demanda y en medio del entusiasmo popular, prometió solemnemente a los araneses la construcción del túnel que muchos años después llevaría su nombre y que ayudaría a romper el aislamiento geográfico sobre todo en los meses de invierno. Aran entraba por fin en el siglo xx. Mi padre nunca olvidó aquel día, fue un hecho que le marcó profundamente, tanto que se dio cuenta que con el túnel se le abría una oportunidad para empezar a hacerse un hombre.

En 1925, apenas un año más tarde de la visita real, con quince años de edad entró a trabajar en las obras del Túnel de Vielha, contratado por la empresa J. E. Segura S. A., en la que fue ascendiendo en sus responsabilidades, hasta el año 1936, diez años en los que puso su grano de arena cavando la montaña que nos comunicaría con el mundo sin problemas, el túnel que nos traería el progreso. Era un presupuesto elevado para la época, veinticinco millones de pesetas. Las condiciones de trabajo eran muy duras y, según me explicó años más tarde uno de los trabajadores de la época, la boca sur no se empezó a horadar hasta principios de los años treinta. El principal problema eran las filtraciones de agua que dificultaban los trabajos de excavación, que se hacían a pico, pala y cargas de dinamita.

Mi padre, que trabajaba como listero, esto es que pasaba lista entre los trabajadores, tenía veinticinco años en 1936 y se había casado con su novia de toda la vida, Esperanza Giménez Gallart. Pero era un elemento que nunca, durante la República, se había significado por su adhesión al nuevo régimen, más bien todo lo contrario, era un activista de las derechas, que desde su adhesión a la monarquía, en primer lugar, había pasado a tener simpatía por las ideas falangistas de José Antonio Primo de Rivera. El 18 de julio de 1936, cuando empezó todo, mi madre estaba embarazada. Mi padre no conocería a su hijo hasta abril o mayo de 1938, cuando la Vall d'Aran fue reconquistada por el Ejército de Franco.



Una brigada de obreros inicia las primeras excavaciones del túnel de Vielha por la boca sur en una fecha sin determinar del año 1932. En estas obras trabajaba mi padre Pepito Calbetó Barra como listero.

## LA GUERRA

Entre los papeles de mi padre que encontré después de su muerte hay unas cuartillas en las que él mismo traza un perfil autobiográfico de su participación junto al bando nacional en la Guerra Civil, su carrera como militar y su etapa política de lealtad al régimen de Franco. Creo que es interesante reproducirlo entero.

Antes del 18 de julio del año 1936, durante todo el período republicano mi adscripción a las fuerzas conservadoras me convirtió en un sospechoso para las autoridades. No disimulaba mi ideología política y como era un elemento molesto sufrí en mis propias carnes muchas detenciones y estuve once veces en la cárcel por no ser adicto a la República en ningún aspecto.

Cuando se produjo el alzamiento militar el 18 de julio de 1936 entendí que podría tener más problemas y procuré pasar desapercibido pues en las ciudades y regiones que seguían en manos republicanas se había iniciado la represión contra la gente de derechas y la persecución religiosa por elementos revolucionarios. Con todo, sabía que mi vida corría peligro. El 6 de agosto fui detenido y encarcelado una vez más en las celdas de Vielha pero gracias a unos amigos míos me pude evadir la noche del 7 de agosto. Mi conocimiento de la montaña aranesa fue decisivo para ocultarme de la Milicia Roja que me iba pisando los talones y para los cuales era una presa fácil a la que podían cazar como a un conejo. Estuve cuatro días con sus cuatro noches deambulando y escondiéndome de mis perseguidores que sabía no dudarían en dispararme. Así las cosas, el día 11 por la tarde llegué en un estado bastante lamentable a Luchon, en Francia, donde me refugié discretamente en casa de un amigo que me acogió aún sabiendo que la Gendarmerie tenía órdenes de detenerme y llevarme a la frontera para ser entregado de nuevo a las autoridades republicanas.

Refugiado en la casa de este buen amigo conseguí restablecerme del esfuerzo. Comprendí que no podía quedarme mucho tiempo en Francia pues estaba más que decidido a volver a España para alistarme con el Ejército de Franco en la contienda que nos enfrentaba a la República. Mi amigo francés se la jugó conmigo y escondido en su coche hicimos el trayecto hasta Toulouse donde contacté con grupos simpatizantes de nuestra causa. No era el único que había tenido que cruzar los Pirineos huyendo del terror republicano, más hombres y mujeres se concentraban en Toulouse y otras ciudades del sur de Francia. Yo no disponía ni de pasaporte ni de papeles que confirmaran mi identidad y si quería volver lo tenía que hacer de forma clandestina. Estuve doce días en Toulouse dedicado con otros compañeros a la organización de una expedición que nos devolviera sanos y salvos a la España nacional.

La expedición partió de forma clandestina de Toulouse y durante varios días tuvo que recorrer kilómetros y kilómetros por las montañas fronterizas con Navarra, con grandes dificultades y riesgo de captura por la policía francesa que nos seguía pisando los talones. Finalmente conseguimos llegar a la localidad navarra de Dancharinea, un puesto fronterizo, y penetramos en España sabiendo que Navarra estaba controlada por

el bando nacional ya que el General Mola, con mando en la región, se había sublevado con éxito en contra de la República.

Sin apenas tiempo para el descanso y una vez verificada mi identidad y lealtad con el Alzamiento me incorporé sin más dilación, consciente de mi deber, a la Primera Centuria de Falange Española en Burgos, donde estuve recibiendo instrucción militar tan solo quince días, suficientes para entender la disciplina y la formación básica para el uso de las armas de fuego. Acabado el cursillo, con más arrojo y entusiasmo por la lucha que experiencia en combate, fui destinado al frente de Burgos-Villarcayo y Espinosa de los Monteros encuadrado en el Tercio de Nuestra Señora de Montserrat. En estos pueblos de la provincia de Burgos recibí mi primer bautismo de fuego. Como aranés estaba adscrito a una compañía en la que la mayoría eran catalanes afectos a Franco, un grupo de gente brava y valiente que defendió heroicamente ante las balas enemigas la localidad de Espinosa de los Monteros, una gesta que fue reconocida por el Mando con la concesión de la Laureada a todos los supervivientes. Esta hazaña se nos volvió a reconocer años más tarde con un monumento instalado en Barcelona dedicado a los “Héroes de Espinosa de los Monteros”.

Acabada esta batalla me destinaron a la Primera Bandera de Burgos al mando del General Sagardía actuando a sus órdenes en los frentes de Santander, León, Asturias, Guadalajara, Teruel, ofensiva de Aragón, ofensiva de Cataluña para terminar en la toma de Torrejón de Ardoz y la ofensiva final sobre Madrid.

Finalizada la campaña con cuatro heridas no graves y una grave fui destinado a Pamplona a la Jefatura de Milicias de esa capital con el grado de Teniente por méritos de guerra para pasar más tarde a la Academia de Toledo de Educación Física al mando del entonces Teniente Coronel Villalga. Tras obtener mi título, fui destinado como profesor de Educación Física a la jefatura Provincial de Milicias de Lérida en donde actué de Jefe Provincial de Milicias de dicha capital durante tres años. Desde Lérida pasé a la Jefatura Provincial de Milicias de Barcelona de ayudante del Jefe Regional de Milicias, el Teniente Coronel Monteys, que me confió, al mismo tiempo, la instrucción de los miembros del Frente de Juventudes de Barcelona hasta



Fachada del Café Bar Pepito en el que trabajábamos mi madre y yo antes de la construcción del Urogallo.

el año 1959, en que por fin pude licenciarme y regresar a Vielha, mi pueblo natal. El año 1960 se me nombró Alcalde y Diputado Provincial, cargos que fui ostentando hasta el año 1979, en el que cesé al frente del consistorio. Desde el año 1961 también ocupé los cargos de Presidente de la Mancomunidad Asistencial y Presidente de la Mancomunidad contra Incendios, ambos organismos creados durante mi mandato como alcalde de Vielha. También fui Presidente de la Mancomunidad Forestal, Presidente de la Sociedad TUCASA, empresa público-privada que explotó la estación invernal de Tuca, Presidente del Patronato de Enseñanza del Valle de Aran, Presidente de la Sociedad de Caza y Pesca del Valle de Aran (creada por mí), Jefe del Somatén del Valle de Aran y miembro del Servicio de Información del Estado Mayor.

Poseo unas veintidós condecoraciones de Campaña y de la Paz tanto Militares como Civiles, Orden de Cisneros, Medalla de 2ª clase del Ejército Español impuesta esta última por el Capitán General de Cataluña, además de dos condecoraciones francesas.

El escrito de mi padre, un *curriculum vitae*, se acababa con la lista de algunas distinciones de las que había sido objeto durante su carrera política al frente del ayuntamiento de Vielha. Son medallas y diplomas que creo interesante reproducir como él las citó, pues de alguna forma se demuestra que estuvo al servicio de los araneses en distintos ámbitos.

\* Diputación provincial de Lérida.  
MEDALLA DE PLATA DE LA PROVINCIA  
Lérida 13 de agosto de 1968.

\* Ministerio de Información y Turismo.  
MEDALLA AL MÉRITO TURÍSTICO  
En categoría de PLATA.  
8 de julio de 1974.

\* Francisco Franco Bahamonde.  
TÍTULO DE "OFICIAL"  
De la Orden el Mérito Agrícola.  
Madrid, 12 de noviembre de 1974.

\* Federación Internacional de Commerce, d'Industrie et d'Economie.  
MEDALLA DE ORO  
Hautes Qualites d'Aqueill Franco-Espagnol.  
París, agosto de 1976.

\* Federación Nacional de Sapeurs-Pompiers  
MIEMBRO DE HONOR.  
París, 16 de septiembre de 1976.

\* DIPLOMA TURÍSTICO DE CATALUNYA  
Otorgado por el Presidente Pujol.  
Barcelona, 17 de septiembre de 1991.

Mi padre obtuvo todos estos reconocimientos y lo hizo en diferentes sistemas políticos y galardonado por gobiernos y organizaciones de todo tipo y no solo nacionales, también Francia lo distinguió con sus honores por la colaboración mostrada en las relaciones transfronterizas. Los araneses somos buenos vecinos de Luchon y de Cominges, la convivencia siempre ha sido ejemplar.

#### PEPITO PADRE Y PEPITO HIJO

Mi padre estuvo largas temporadas alejado de su familia, su mujer y su hijo, pero no creo que esta circunstancia pueda interpretarse como dejación de sus obligaciones familiares. Cada familia es un mundo y mi padre tenía una carrera militar iniciada durante la guerra que fue la primera causa de separación hasta que cumplí cuatro años. Estuvimos juntos en Lleida desde 1942 a 1946, pero los negocios de mi padre no fueron como él habría querido y volvió a los cuarteles a servir a su patria. Como él mismo explica fue instructor militar del Frente de Juventudes y también ocupó cargos de responsabilidad en la Guardia de Franco.

Mi padre volvía siempre que sus obligaciones se lo permitían a la Vall d'Aran porque esta era su casa, su tierra y antes que nada se sentía profundamente aranés, un amor que supo transmitirme. A pesar de sus ausencias, algunas prolongadas, mi padre era mi ídolo. La distancia que nos separaba hacía que los encuentros fueran más intensos, más aprovechados, con lo que mi admiración por él no hacía más que aumentar. Todo lo que sé, la forma de ser, la forma de relacionarme con los demás, la educación, el diálogo, pero también la curiosidad y el empuje para hacer cosas, lo aprendí o lo heredé de él. Mi padre fue tal vez mi mejor maestro, supo aconsejarme en diferentes etapas de mi vida pero también me enseñó a tomar mis propias decisiones. Era mi ejemplo y, como tal, le observaba y tomaba nota. Mi padre era un hombre de acción.

Mis recuerdos infantiles y de adolescencia al lado de mi padre me llevan al Bosc de Baricauba, donde me enseñó lo que él había aprendido de sus mayores, una sabiduría popular de

contacto con la naturaleza y sus prodigios. Gracias a mi padre conseguí ver osos en el bosque. Mi padre y yo éramos unos entusiastas de los osos, pero también del presumido urogallo, de los ciervos y las águilas, que iba identificando y que yo escuchaba impresionado. Sabía cómo moverse por el bosque, orientarse y seguir un rastro. Era un gran cazador y supo enseñarme a cargar la escopeta, a limpiar el arma, a disparar, y cómo llevarla con seguridad, cómo tratar a los perros cazadores, pero sobre todo a observar, a tener paciencia ante la presa y también los nombres de los árboles, los caminos, las setas. Me llevaba a los bosques, a los de Les y Bossòst a cazar liebres. También nos movíamos por Tuca y por todos los ríos de la Vall d'Aran pues también era un reputado pescador de truchas.

Uno de los aspectos que yo creo que mi padre sabía utilizar era la cordialidad, su facilidad por acercarse a la gente, saludarla, interesarse por sus problemas, su familia, el trabajo. Sabía elegir a sus amigos porque era amigo de todo el mundo, confiado, y como buen cristiano, se preocupaba por la gente necesitada y hacía muchos, muchísimos favores. Antes de ser alcalde siempre que venía al valle se interesaba en primer lugar por la familia pero luego, acudía a visitar a sus amigos y se ponía al día de sus quehaceres y novedades.



Mi padre y yo durante una de sus visitas periódicas a la Vall d'Aran. Yo tenía ocho años.